



## Roberto Parra

## "Digo tan solo lo que he visto"

ANNY RIVERA



La poesía popular urbana se instaló en el reino de la palabra escrita. El barrio chino emergió sin la cara lavada —y sin rubores— en "Décimas de la Negra Ester", cuyo autor es de una extensa familia de artistas populares: Roberto Parra. El libro es fruto de largos años de andanzas en "cabarets". De este mundo invertido, de miserias y degradaciones, amores y conpadres, Parra rescata a la Negra Ester, prostituta de San Antonio, y tantas otras como ella. Cien décimas "sin cédula de identidad", a decir de su hermano Nicanor.

Roberto Parra —el tío Roberto, para los músicos— empezó a los quince años en esta vida. Por Talcahuano, en una "casa chica, el plan de puro barro", donde iban los poscadoras. Así, pasó treinta años, alegrando fiestas en distintos pueblos y en Santiago. Entremedio, aprendió o hizo de todo: músico, cuadrabatas, cuidador de caba-

llos, vendedor de diarios, carpintero. Trabajó en el circo. Aprendió a pelear.

Después, se aburrió. "Eso fue —cuanta— cuando llegó la Violenta de Europa. Después partió de nuevo y el Angel me dijo que quería montar una peña. Le hice las mesas, los sillones... y ahí me quedé. Ya me habría muerto, con tanto trago y peles. Porque los músicos de antes tenían que ser muy aguapados".

El cambio de giro definitivo vino con su matrimonio con Catalina Rojas —cantora como él— y sus dos hijas. Lejos de los "cabarets", Roberto Parra vive hoy con su familia en una modesta casa que construyó él mismo, en Pudahuel, al lado de su madre que tiene ya 90 años y "no para un momento". La vida no ha sido fácil, pero cantando en La Vega, pañes, en el Parque O'Higgins y haciendo pololos, "paramos la olla". Para financiar la modesta edición de "La Negra Ester", tuvieron que comprar garbanos varios meses.

Pero Roberto no se olvida "del otro mundo". Y quiere mostrarlo a la sociedad que intenta cerrar los ojos, voltear la capital, taparse las narices. Las prostitutas, por ejemplo, mujeres que él ha querido, que respeta, pero que "pasen una vida muy macabra".

El relato surge, inevitable: "Anteriormente a las mujeres les daban muy mal trato en las casas. La regenta andaba con un 'churro' y las manejaba a puños golpea. Por una vezanita miraban a la calle. Lo único que escuchaban era 'llegó gente, chiquillas, bajen al salón'. Pasaban una vida perra. Todas tenían un 'tacho' que las explotaba. Casi todas las mujeres morían postradas en los hospitales. Por un tiempo, la regenta las iba a ver. Después ya no. Se morían y las enterraban en la fosa común. Y como se cambiaban el nombre, no se podía avisar a nadie".

Destaca: "ahora ha aumentado tanto la prostitución. Vienen

**Digo tan solo lo que he visto" [artículo] Anny Rivera.**

**AUTORÍA**

Rivera, Anny

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1980

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Digo tan solo lo que he visto" [artículo] Anny Rivera. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile